



La convivencia como reto

## La escuela es paz deseable

Luisa Pernaleté\*

La escuela y la familia siempre se han considerado espacios para la convivencia pacífica. Son ámbitos considerados, por tradición, seguros. Los delincuentes, hasta ahora, han estado fuera de la escuela... Pero, ¿ha cambiado algo?

Es duro admitir que, hoy en día, la convivencia pacífica en los centros educativos venezolanos se ha convertido en un reto, tal vez el gran reto. Las líneas que comparto con los lectores, son una invitación a tomarnos en serio, y con esperanza, este reto. Las pequeñas grandes semillas regadas en el país nos dicen que es posible, pero supondrá convencernos de la existencia del problema y esfuerzo extra, porque lo que hemos hecho hasta ahora no es suficiente. Supondrá, además, mucha humildad para aceptar que no sabemos todas las respuestas y que requerimos de alianzas, porque, ¡solos no podemos!

### RECONOCER EL PROBLEMA

Ya en la década de los 70, el sueco Dan Olweus acuñó el término de *bulling escolar* y advirtió sobre sus efectos. Luego diseñó un modelo de intervención para la reducción del acoso. Con esto sólo quiero apuntar que otros comenzaron antes que nosotros a ocuparse del asunto y el primer paso fue reconocer que tenían un problema.

En Venezuela estamos en ese paso ahora: ya no podemos seguir maquillando la situación. La violencia escolar no permite el desarrollo normal del hecho educativo y altera la vida de los alumnos y de los educadores.

Además de hacer el diagnóstico requerido para que cada plantel haga su plan de intervención, tenemos que afinar nuestros sentidos, pues la globalización produce ceguera colectiva y nos adormece, como dice González Buelta.

El paso siguiente es comprenderlo: primero, es un problema multifactorial, de manera que no puede abordarse sólo con la elaboración del Manual de Convivencia; segundo, se ha vuelto *cultura*, vemos normal el comportamiento violento en las relaciones cotidianas y no reaccionamos; tercero, en la actualidad se legitima la violencia, se aplaude al héroe violento; cuarto, en el triángulo de la violencia interpersonal, los tres –víctima, victimario y testigo– terminan siendo víctimas, y tienen que ser objeto y sujeto de atención y tratamiento.

Sí, el problema es complejo y eso está generando éxodo de educadores hacia otros campos de trabajo. En una encuesta hecha a 13 mil maestros en países del cono sur, se revela que altos porcentajes de docentes quieren dejar sus cargos: en Argentina el 47%, 68% en Perú, el 40% en Brasil. (Castro Santander, 2007). La razón principal: el agobio por el clima de violencia.

## NO TODO ESTÁ PERDIDO

La canción de Fito Páez nos empuja a no perder la esperanza, que es como morir en vida: hay mucho que hacer, y los educadores tenemos decenas de oportunidades cada día –al menos 35 diarias– por cinco días a la semana, y añádase a las familias de los alumnos, las madres están deseosas de una mano extendida. Veamos qué debemos y qué podemos hacer.

Un Programa de Educación para la Paz tiene que contemplar la atención a los educadores: descubrir cuánta violencia estamos promoviendo –sin darnos cuenta–, pero descubrir también cuánta capacidad tenemos para promover la paz. Necesitamos desaprender muchas cosas para aprender otras, necesarias para abordar esta realidad que nos desborda. Hay una relación entre calidad y convivencia. Aula aburrida genera violencia (Valero García, 2006). Como el asunto es complejo, formemos grupos de referencia: comunidades de aprendizaje, grupos de apoyo mutuo donde compartamos aprendizajes, dudas, errores... no sigamos solos este camino. Tenemos que adquirir herramientas para la resolución pacífica de conflictos, tenemos que despertar nuestros sentidos, tenemos que reírnos, rezar juntos... Nada de eso tiene IVA.

## EL ESPACIO DE ENCUENTRO

Si recuperamos la sensatez pedagógica y elegimos la vida para nosotros y para nuestros alumnos, es probable que nos concentremos en lo importante: que ellos se valoren a sí mismos, que acepten y valoren a sus compañeros, que vean la diversidad como una riqueza. Entonces revuelva su aula: que los niños y las niñas se miren unos a otros, que vean que el arco iris, si tiene un solo color, ya no es arco iris; póngalos a cantar una melodía con una sola nota y se revelarán, porque todas las notas son importantes. Estimule todas las inteligencias múltiples –recuerde que son 7– de manera que todos tengan oportunidad de lucirse en el salón. No se aburrirán ni usted ni ellos. Confíe en ellos y permita que participen en la resolución de sus problemas. Póngase un tirro en la boca de vez en cuando y escúcheles. Visite sus casas. Tal vez así entienda por qué se comportan como se comportan. Baile, cante y ría con ellos. La risa reduce distancias. Copie las cosas buenas que hacen otros educadores. Recupere el sentido de trascendencia de su trabajo.

Con ellos vea, escuche, olfatee, pruebe, toque la violencia que les rodea y la paz, más invisible. Enséñelos a detectar y a rechazar la violencia, venga de donde venga y ayúdeles a descubrir, a soñar y a defender y promover la paz. Haga de su salón un lugar de encuentro.

*Entonces revuelva su aula: que los niños y las niñas se miren unos a otros, que vean que el arco iris, si tiene un solo color, ya no es arco iris; póngalos a cantar una melodía con una sola nota y se revelarán, porque todas las notas son importantes.*

## MADRES Y PADRES

No tiene caso seguir echándonos la culpa unos a otros: la escuela a la familia y la familia a la escuela. Con humildad aceptemos que ni ellos –los padres y madres– ni nosotros los maestros, sabemos exactamente qué hacer con el problema de la violencia. Entonces sentémonos juntos a estudiar, proponer, ensayar, por el bien de todos. También la conformación de grupos de referencia para las madres es requisito para ganar espacio y sostenerlos. La experiencia nos dice que las madres son muy receptivas y generosas cuando, en vez de ser enjuiciadas, son comprendidas.

## ALIANZAS Y ACCIÓN PÚBLICA

Ya dijimos que solos no podíamos; por eso, nuevamente con la humildad necesaria, busquemos alianzas: escuelas vecinas, las parroquias, los concejos comunales... de esas uniones salen frutos importantes. Además, necesitamos incidir en las políticas públicas. Hago dos propuestas: una, tomar el Derecho a la Recreación como una bandera, es un derecho contemplado en la LOP-NA y en la Constitución; segundo, pedir la aplicación de la Ley para el Desarme, del 2002. Si somos muchos y de manera sostenida los que pedimos, nos tendrán que escuchar. Sumémosnos a la campaña “Hablando se entiende la gente”.

Hay cinco erres para la paz escolar: rezar, reinventar (aula, prácticas), reír (la risa es terapéutica, disuelve fronteras y acerca a la gente), recrearse (es necesario para la salud mental) y reunirse.

Finalmente, como después de la erre en el alfabeto viene la letra s, sueñe. La paz hay que deseársela. Soñemos con niños y niñas que vayan y vengan de su escuela en santa paz.

\* Educadora, Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría.

## REFERENCIAS

- CAMPAGNARO, Silvana (noviembre 2008): *Intimidación y maltrato, un problema para las escuelas y un alerta para los especialistas*. Ponencia dictada en la UCAB.
- CASTRO SANTANDER, Alejandro (2006): *Violencia silenciosa en la escuela, dinámica de acoso escolar y laboral*. Argentina: Bonun.
- GALTUNG, Johan (1998): *Tras la violencia, 3R: reconciliación, reconstrucción, resolución*. *Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. España: Bakeaz, Gernica Gogoretuz.
- PERNALETE, Luisa (junio 2008): “Educar para la paz no puede ser sólo un buen lema”. Revista *Movimiento Pedagógico*. Maracaibo: Centro Padre Joaquín.
- VALERO GARCÍA, José (2006): *La escuela que olvidó su oficio, como eliminar la violencia en la escuela*. ICEE.